

An abstract painting with a rich, textured surface. The background is a deep, layered blue, suggesting a sky. A large, circular, multi-colored sun or moon is positioned in the upper right, with concentric rings of purple, pink, and white. In the center, a brown horse with white markings on its body and legs stands on a greenish ground. To the left, a large, brown, textured shape, possibly a tree or a rock, frames the scene. The overall style is expressive and colorful, with visible brushstrokes and a sense of movement.

Aprendiendo
y jugando
en casa
con **Figari**

Breve biografía de Pedro Figari

Pedro Figari nace en Montevideo en 1861, hijo de Juan Figari y Paula Solari, ambos inmigrantes genoveses (actual Italia).

En 1885 se recibe de abogado y ese mismo año se casa con María de Castro Caravia con quien tendrá nueve hijos. A partir de este momento trabaja como abogado, es elegido diputado y comienza su actividad política. Como periodista escribió artículos en contra de la pena muerte que llevaron a que ésta se prohibiera en 1907. También escribió un libro de filosofía en 1912, en el que resume sus ideas acerca del lugar que ocupa el hombre en la naturaleza, y la importancia que tiene el arte para la vida.

En 1915 es nombrado director de la Escuela Nacional de Artes y Oficios, que hasta entonces funcionaba como un internado de varones. Figari inicia una

importante reforma para transformarla en una escuela de inscripción libre donde alumnas y alumnos pudieran estudiar oficios creativos.

En 1917 debe renunciar a la dirección de la escuela y en 1921 se muda a Buenos Aires, Argentina donde comienza su carrera como pintor, tenía entonces 60 años. Todos los cuadros más conocidos de Figari, con su particular estilo colorido y de pinceladas sueltas fueron pintados a partir de esa época. Cuatro años después se muda a París, Francia, donde continúa pintando.

Vuelve a Uruguay en 1934 y muere cuatro años después en nuestro país. Deja un legado de más de 3000 cuadros, varios libros escritos sobre diversos temas y su trabajo en la Escuela Nacional de Artes y Oficios, entre otros importantes aportes para la cultura y la sociedad.

Actividades:

Recuerda lo siguiente, Figari nació en 1861 y murió en 1938.

Pregunta a tus padres y a tus abuelos en qué año nacieron y anótalo.

¿Hay posibilidad de que alguno de ellos haya conocido a Figari?
¿Por qué?

¿Por qué crees que seguimos hablando de Pedro Figari hoy en día?



Un cuento de Broqua

Mi amigo Broqua estaba pescando en uno de los antiguos muelles de la bahía de Montevideo. Desierto el muelle, y silencioso el paisaje, quedó pues, a pesar de la hora, con la caña tendida, sobre el mar, sumido en sus pensamientos, musicales y poéticos, esperando ser más feliz con la pesca.

Con gran sorpresa, notó que la boya se movía apresuradamente; un instante después se hundió. Con ambas manos tiró hacia afuera. Vio a poco un enorme pez, con emoción, y maña, pudo izarlo hasta el muelle: era un bagre.

Al notar la honda impresión que su aspecto produjo, el pescado le dijo:

— ¡Vea, señor Broqua, por favor, sáqueme el anzuelo con cuidado; tengo muy sensible este lado de la cara!

Después, lleno de emoción, ansioso, le preguntó al bagre:

— ¿Dime, por favor, cómo me has conocido?

— Bueno, ¡quién no conoce a Broqua! —exclamó el pescado sonriendo melancólico, pues el anzuelo y la falta de su elemento, el agua, lo tenían cohibido.

— Lo que me dices me intriga, —contestó Broqua. — Bien sé que soy conocido, pero no pensé nunca que mi notoriedad llegase hasta aquí.

— Si lo sabemos todo. —añadió el bagre, con respiración fatigosa, — Puedo asegurarle que no vivimos pensando en otra cosa que en lo que ocurre en tierra.

— Cuéntame, cuéntame todo, — dijo Broqua, asombrado, como si hubiese perdido la noción de la realidad. ¿Cómo pueden



estar ustedes al tanto de las ocurrencias en la ciudad?

— ¡Y los diarios! — repuso el pescado— ¿cree usted que no nos llegan? Vienen en pedazos, es verdad, pero nos esmeramos en juntarlos con cuidado, y lo propio hacemos con los papelitos, y leemos. A veces hasta sabemos las cosas más secretas.

— Cuéntame, cuéntame, — suplicó Broqua desbordado de curiosidad anhelosa.

Con una respiración cada vez más fatigosa, dijo el bagre: — Yo me llamo Roque.

— ¿Roque qué? — exclamó Broqua, estupefacto al ver que el pescado tenía un nombre terrenal.

— Roque Elotario, —contestó el bagre— ¿No ha oído nombrar?

— ¡Si no se conoce otra cosa!— dijo Broqua, dudando.

Broqua, si bien notaba que le era cada vez más difícil la respiración al bagre, no sabía de qué lado inclinarse, si hacia el de su compasión o el de su curiosidad, pues ambos se disputaban en su espíritu. El bagre lo miraba suplicante.

— Dime, por favor, —preguntó Broqua a su interlocutor,— ¿Cómo se alimentan?

— Con los residuos.— contestó humillado el bagre.

— ¿Y son así, utilizables?— insistió mi amigo, cuya sorpresa iba en aumento.

— ¡Cada día menos, señor Broqua!— exclamó el bagre, el cual poco a poco amarotando, muy escaso de respiración, queriendo colear y muy triste ya.



— ¿Y qué puedo hacer por ti, dime?— preguntó Broqua.

— Bien ve, señor Broqua, que lo urgente es que me saque el anzuelo, con cuidado, y que me ayude a volver al agua, pues no tengo la costumbre de respirar en tierra.

— Te he de complacer; pero te pido disculpas un ratito más mi gran curiosidad. ¿No se te ocurre nada para quienes vivimos en la tierra?

— Por el momento,— contestó el bagre,— sólo se me ocurre pedirles que tengan más cuidado con los residuos, y que no sean tan tacaños.

— Es bien poco lo que les pides.

— ¡No crea, señor Broqua; y ya verá que ni eso me van a conceder!,— luego agregó,

— Le agradeceré que me saque cuanto antes el anzuelo, señor Broqua, ¡con gran cuidado por favor!

— Bueno,— dijo Broqua, cuando hubo desprendido el anzuelo,— ya está.

— Écheme al agua, señor Broqua, — suplicó el Bagre,— ya no puedo más.

En tanto que Broqua se esmeraba en complacerlo, la noche estaba ahí, con su luna, dando un tinte cada vez más dramático al escenario.

Mientras caía al agua, casi ahogado, con mirada triste, que hacía más plateada aún la luz de la luna, agregó:

— ¡Muchas gracias. Señor Broqua!...

Broqua quedó mirando, por ver si reaparecía, y sólo vio unas burbujas por entre papeles dispersos; recogió su caña y se fue, no sin cierta alegría interior.*



*Texto abreviado, extraído del libro de Pedro Figari, El Chillido y otros relatos, Museo Figari, Montevideo, 2019.

Crucigrama:



1. Cansada, agotada, ardua. Forma en la que respira el pez (8 letras).
2. Capital de Uruguay, ciudad en la que se desarrolla el cuento (10 letras).
3. Clase de pez que pesca el protagonista de este cuento (5 letras).
4. Nombre del protagonista del cuento (5 letras)
5. Nombre de pila del pez (5 letras).
6. Apellido del pez (8 letras).

Sopa de letras:



Encuentra las siguientes palabras:



- | | | |
|------------|-----------|----------|
| PESCA | ROQUE | RESPIRAR |
| BAHIA | LUNA | FELIZ |
| CAÑA | BOYA | DIARIOS |
| BAGRE | PEZ | MAÑA |
| FIGARI | RESIDUOS | CARA |
| MONTEVIDEO | ALIMENTOS | TIERRA |
| BROQUA | AGUA | |

Soluciones:



www.museofigari.gub.uy
 museofigari@mec.gub.uy
 (598) 2915 7065 | 2915 7256 | 2916 7031 |
 Juan Carlos Gómez 1427 | Montevideo, Uruguay

Horario:
 Martes a viernes de 13:00 a 18:00 hs.
 Sábados de 10:00 a 14:00 hs.



Ministerio
 de Educación
 y Cultura